

conciencia, en este capítulo, los testimonios de un físico, de un fisiólogo y del filósofo que los comenta: Tyndall, Bois-Raymond y Liard (1).

Tyndall, y no es ésta la única cuestión que le ha servido para señalar vicios de doctrina en el Positivismo y excesos en las pretensiones del método experimental; el ilustre físico, cuya autoridad en achaques de la mecánica del movimiento nadie pondrá en duda, enseña que: «El tránsito de la acción física del cerebro á los hechos de conciencia correspondientes es inexplicable. Reconocemos que un pensamiento definido y una acción molecular definida del cerebro, se producen simultáneamente: nosotros no poseemos el órgano intelectual, ni aún en apariencias un rudimento del órgano que nos haría falta para pasar por razonamiento del primero al segundo..... Aun cuando nuestro espíritu y nuestros sentidos adquirieran bastante desenvolvimiento, luz, y fuerza para permitirnos sentir y ver las mismas moléculas del cerebro; aun cuando fuéramos capaces de seguir todos los movimientos, las combinaciones y las descargas eléctricas, si las hay; aun cuando tuviésemos el conocimiento íntimo de los estados correspondientes del pensamiento y del sentimiento, nos encontraríamos tan lejos como nunca de la solución de este problema:

(1) Obra citada. *Le sujet conscient*.—Juicioso examen de la cuestión, siendo más deplorables por los talentos del autor las prevenciones que contra la *Metafísica* mantiene, no diremos si por razones de doctrina ó de método.

cómo las acciones físicas están enlazadas con los hechos de conciencia? El abismo que separa estas dos clases de fenómenos será siempre infranqueable para la inteligencia».

Du Bois-Raymond, el ilustre catedrático de Medicina, de Berlin, de quien tal vez se abuse, como Liard quiere, más de lo que ha pecado, aun sin admitir las acusaciones de Haeckel, su rebelado discípulo, escribe:

«Qué relación puedo concebir, de una parte, entre los movimientos definidos de átomos definidos en mi cerebro, y de la otra entre hechos primordiales, indefinibles, é incontestables, como el dolor ó el placer que yo experimento, un sabor agradable, el perfume de una rosa, el sonido de un órgano, ó el color rojo que percibo?.... Es absolutamente inconcebible que átomos de carbono, de hidrógeno, de ázoe y de oxígeno no sean indiferentes á sus posiciones y á sus movimientos pasados, presentes y futuros. Es de todo punto inconcebible que la conciencia resulte de su acción simultánea».

Finalmente, apoyado en el examen de las cosas y en la razonada autoridad de estos sabios, Mr. Liard, aun «haciendo abstracción de las esencias» y de la *Metafísica*, para hacer solamente caso de «los hechos y de sus relaciones», con la *ciencia*, concluye que si en nada lastima al pensamiento la «fusión y unidad de los fenómenos físicos» porque puede «el cálculo convertir las fórmulas de los unos en las de los otros»,



«del fenómeno mecánico al hecho de conciencia, no hay conversión alguna que pueda ser entendida; no es posible ver en la una la conversión de la otra.....» La aparición del hecho de conciencia está sin duda enlazado con la presencia de ciertas condiciones físicas y orgánicas, pero no sale de éstas, como el trabajo mecánico sale del calor ó el calor del trabajo mecánico. Aquí, la correlación no implica la equivalencia y las sustituciones mutuas de los términos relacionados. Desconocerlo sería olvidar las condiciones mismas de la Ciencia».

Concluamos: los fenómenos psicológicos y el yo como sujeto de estos fenómenos, con su existencia, perfectamente distinta, individual, realísima, forman el objeto de la conciencia, y este conocimiento, infalible en su orden, ofrece á la ciencia del alma fundamentos de método y de doctrina de legitimidad indubitable.

Esta conciencia con la realidad subjetiva y la realidad objetiva de ella misma y de sus fenómenos presenta el testimonio de una existencia real como objeto de la Psicología; y con los principios de la razón, de la experiencia y del sentido común, el testimonio de la objetividad externa, del valor transitivo de esos mismos fenómenos psicológicos, en los cuales convergen sensaciones é ideas, la actividad espontánea y la voluntaria, los actos prácticos de la vida y los elementos de la ciencia.

La misma conciencia psicológica por la natu-

raleza específica de su conocimiento y de sus objetos constituye la afirmación cierta de la existencia individual de un sujeto específicamente distinto, con actividad propia, de la energía cósmica; á cuyas equivalencias y conversiones es de todo punto irreductible la conciencia, contra lo que pretenden las hipótesis transformistas del Positivismo.

Finalmente, como la conciencia psicológica no es una transformación del movimiento mecánico, el alma humana, este sujeto y objeto real revelado en la conciencia, principio y sujeto de todas nuestras funciones vitales, tampoco es, tampoco puede ser, un efecto, la resultante de los fenómenos físicos transformados. Así nos lo demostrarán la determinación de los fenómenos psicológicos, el análisis de su peculiar constitutivo, y la naturaleza de sus respectivas causas inmediatas; por cuyo estudio nos elevaremos al conocimiento de la naturaleza íntima del hombre, de la naturaleza realmente específica del alma humana, objeto general de la Psicología.